

# UNIDOS POR EL DISENSO, SEPARADOS POR EL CONSENSO: LA ARTICULACIÓN NACIONAL Y SUBNACIONAL EN BOLIVIA Y PERÚ, 2000-2010<sup>1</sup>

**Alberto Vergara<sup>2</sup>**

*Weatherhead Center for International Affairs*

## Resumen

Durante la primera década de los años 2000, Bolivia y Perú emprendieron procesos similares de descentralización política hacia un nivel meso de gobierno. Tras haberse realizado tres elecciones en Perú y dos en Bolivia, la capacidad de los partidos políticos nacionales para participar en las elecciones subnacionales difiere sustantivamente en ambos países. El Perú tiende a la fragmentación con partidos nacionales incapaces de participar con éxito en los niveles subnacionales de competencia política, mientras que en Bolivia el Movimiento al Socialismo (MAS) –y, en menor medida, otros partidos– incrementan su capacidad de participar y conseguir victorias en los niveles subnacionales. Este artículo argumenta que la diferencia en el resultado en los dos casos reside en dos variables del lado de la sociedad: el calibre de las ideas políticas en debate y la densidad político-asociativa. La presencia de ambas variables en Bolivia ha sido fundamental para la construcción de partidos nacionales, mientras que su ausencia ha disminuido la posibilidad de que algo similar ocurra en Perú. En términos generales, el artículo busca comprender las condiciones sociales que favorecen la formación de partidos políticos en el contexto de reformas de descentralización.

**Palabras clave:** *Bolivia, Perú, política subnacional, descentralización*

---

<sup>1</sup> Vergara, Alberto, "United by discord, divided by consensus: national and sub-national articulation in Bolivia and Peru, 2000-2010", en: *Journal of Politics in Latin America*, 3, 3, 65-93. ISSN: 1868.4890 (en línea), ISSN: 1866-802X (impreso). La versión en línea de este artículo lo puede encontrar en: [www.jpla.org](http://www.jpla.org). Traducido con permiso.

<sup>2</sup> Investigador postdoctoral en Weatherhead Center for International Affairs de la Universidad de Harvard. E-mail: [vergarapaniagua@gmail.com](mailto:vergarapaniagua@gmail.com)

## Introducción<sup>3</sup>

La reforma de descentralización en América Latina se inició en la década de los ochenta; sin embargo, no fue hasta finales de los noventa que dicha reforma se convirtió en una preocupación principal para los politólogos. Junto con otros temas, la descentralización ha sido estudiada como una variable independiente que explica la dinámica de la competencia política y, de manera más precisa, las consecuencias de esta reforma en los partidos políticos (Grindle, 2000; Sabatini, 2003; Harbers, 2010; entre otros). Esencialmente, se ha argumentado que, irónicamente, “muchos de los partidos que promovieron la descentralización no cuentan con la capacidad organizacional suficiente para enfrentar sus consecuencias políticas” (Sabatini, 2003: 149). En el presente artículo, analizo las experiencias contrastadas de los partidos políticos nacionales peruanos y bolivianos, en la medida que intentan adaptarse a un proceso similar de descentralización inaugurado en ambos países en la década de 2000. A través de este análisis, busco examinar con mayor profundidad las complejas dinámicas que vinculan las reformas de descentralización y la debilidad partidaria. ¿Qué tan bien han funcionado los partidos desde que la reforma de descentralización se puso en marcha? ¿Lograron agregar los diversos intereses surgidos de los múltiples niveles de gobierno? Finalmente, si en estos países los partidos despliegan tendencias divergentes al enfrentar reformas institucionales similares, ¿qué es lo que explica los diferentes resultados?

Durante la primera década de 2000, Bolivia y Perú atravesaron procesos similares de descentralización política y crearon, así,

comparables niveles *meso* de autoridades electas entre los niveles de gobierno nacional y local. Tres elecciones después en Perú (2002, 2006 y 2010) y dos en Bolivia (2005, 2009), mostraron que el rendimiento de los partidos peruanos en los niveles subnacionales es claramente pobre, mientras que en Bolivia el Movimiento al Socialismo (MAS) –y otros partidos en menor medida– parecen haber tomado ventaja en los nuevos niveles de competencia electoral, incluso mejorando su rendimiento de una elección a la otra. Para ilustrar el contraste señalado, utilizaré a los dos partidos principales de cada país. En las elecciones regionales de 2002 el Partido Aprista Peruano (PAP, también conocido como Apra) ganó 12 regiones de un total de 25, pero solo una región en el 2010. Por otro lado, el MAS ganó 3 regiones de un total de 9 en las elecciones regionales bolivianas de 2005, pero aumentó a 6 regiones cuatro años después. Entonces, en Bolivia existe una tendencia en la cual los partidos políticos articulan el sistema político a través de los niveles de gobierno, mientras que en Perú se tiende a la fragmentación. Lo que argumento es que en un contexto de “resurgimiento de la política subnacional” (Falleti, 2010) los partidos deben agregar intereses no solo en el nivel nacional (como propone la literatura sobre ‘nacionalización partidaria’) sino también a través de los niveles de gobierno. Mostraré que los partidos bolivianos, especialmente el MAS, desarrollan esta función mejor que los partidos peruanos, a pesar de atravesar por un contexto de reforma institucional similar.

¿Por qué algunos sistemas de partidos se adaptan de manera más eficaz a las reformas de descentralización que otros? ¿Cuáles son las condiciones sociales y políticas que permiten

<sup>3</sup> Quisiera agradecer a los amigos y colegas que ayudaron a mejorar el presente artículo con sus comentarios: Manuel Balán, Graciela Ducatzenzeiler, Philip Oxhorn, Steven Levitsky, Françoise Montambault, Salvador Romero, Eduardo Dargent, Tatiana Acevedo, María Inés Vásquez y tres excelentes lectores anónimos. Por supuesto, todos los errores e imprecisiones son de mi exclusiva responsabilidad. Gracias a Daniel Encinas que ayudó a recolectar parte de la data. La investigación fue realizada con el apoyo de Trudeau Foundation.

que los partidos políticos nacionales se adapten a nuevas y más complejas formas de competencia política? ¿Y cuáles son las condiciones para la emergencia de nuevos partidos políticos nacionales en este contexto institucional nuevo? Aplicando estas preguntas a mis casos primarios: ¿Qué explica que en Bolivia ciertos partidos políticos mejoren su capacidad de agregar los intereses de los múltiples niveles de gobierno a pesar de la reforma de descentralización? ¿Y por qué todos los partidos políticos peruanos tienen un mal desempeño en el nivel subnacional, si atraviesan una reforma institucional muy similar a la de sus contrapartes bolivianas? ¿Qué explica estos resultados divergentes? Sostengo que la diferencia crucial se encuentra en el ámbito social. Mientras que John Crabtree ha argumentado recientemente que “lo que parece faltar en el contexto peruano es la existencia de un partido –como el MAS en Bolivia– capaz de articular los diferentes intereses en el lenguaje más efectivo” (Crabtree, 2010: 378).

Yo sostengo en este artículo que la diferencia entre los dos países radica menos en la presencia o ausencia de tal partido, y más en las condiciones sociales para la emergencia de dicho partido. Resalto dos factores específicos. En primer lugar, me centro en el calibre de las disputas ideológicas de ambos países. Propongo que mientras más intenso sea el debate político en la sociedad, mayores son las oportunidades de construir partidos políticos que representen en los niveles subnacionales las ideas en conflicto de la arena nacional. En segundo lugar, argumento que una alta ‘densidad político-asociativo’ (esto es, la existencia de una red politizada de organizaciones civiles) provee mejores oportunidades para que los partidos se construyan sobre esa densidad asociativa. Por lo tanto, el principal argumento que propone este

artículo es que, a pesar de que las reformas de descentralización tienen un impacto innegable sobre los partidos políticos, el efecto de ellas está mediado por dos variables del lado de la ‘sociedad’ que deben ser consideradas en la explicación de las consecuencias de las reformas institucionales sobre los partidos políticos.

El artículo se desarrolla de la siguiente manera. La sección subsiguiente revisa la literatura sobre el impacto de la descentralización en los partidos y defiende la importancia de evaluar las habilidades de los partidos políticos para integrar los intereses de los múltiples niveles de gobierno. Luego, desarrollo las dos variables del lado de la ‘sociedad’ que deben ser integradas en el análisis institucional que vincula descentralización y partidos políticos. En la tercera sección, aplico este marco conceptual a los dos casos de estudio. Finalmente, la conclusión señala que el severo conflicto político en Bolivia de los últimos años ha ayudado a la institucionalización de organizaciones políticas, mientras que la ausencia de dicho conflicto en Perú ha reducido la necesidad de partidos. En este sentido, Bolivia parece estar políticamente unificada por el conflicto, mientras que la política peruana aparece fragmentada por el consenso. De manera más general, sugiero que las explicaciones institucionales sobre la construcción de partidos deben tomar en consideración el marco histórico y social en el que las reformas institucionales se implementan.

## VARIABLES Y TEORÍA

### La descentralización y sus consecuencias

Desde fines de los noventa, muchos estudios sobre política latinoamericana han abordado los procesos de descentralización.<sup>4</sup> Las reformas de descentralización se convirtieron en una

<sup>4</sup> Defino descentralización como “una reforma (o una serie de reformas) que incrementa el poder político a través de la elección de autoridades subnacionales donde ellas eran previamente designadas y que también otorga cierto nivel de autonomía fiscal a las autoridades electas” (O’Neill 2006: 174).

importante variable independiente en el contexto de un amplio “resurgimiento de la política subnacional” (Falleti, 2010). Entre otras variables dependientes, el impacto de la descentralización se evaluó en la calidad de la democracia en las unidades subnacionales (O’Neill, 2006), el nivel de *responsiveness* y gobernabilidad de los gobiernos locales (Faguet, 2009), la consolidación de los enclaves autoritarios subnacionales (Gibson, 2005), y el grado de poder adquirido por las unidades subnacionales después de la descentralización (Falleti, 2010). Otros trabajos tratan el impacto de la descentralización sobre los sistemas de partidos latinoamericanos y, especialmente, en la política partidaria. En este artículo me concentro en esta literatura específica.

A pesar de las diferencias en la forma en que cada trabajo conceptualiza la descentralización así como las diferencias en la forma en que subrayan los mecanismos causales que vinculan la descentralización y los partidos políticos de esta literatura, podemos extraer una proposición central. En términos generales, las reformas de descentralización han tenido la inesperada consecuencia de debilitar los partidos políticos nacionales al fragmentar el marco institucional de la competencia política.

Un primer grupo de estudios prioriza a los sistemas de partidos como variable dependiente, apoyando un impacto mayoritariamente negativo de las reformas de descentralización. Esta literatura está relacionada con el trabajo de Chibber y Kollman (2004) quienes argumentan que los sistemas de partidos nacionales son propensos a emerger cuando el poder económico y político reside en el gobierno nacional: “la agregación partidaria (*party aggregation*) debería ser más fácil bajo condiciones de centralización” (Chibber y Kollman, 2004: 79). *Contrariu sensu*, bajo

condiciones de descentralización, la creación de sistemas de partidos nacionales debería ser más difícil. Esto es lo que ha sido establecido para algunos casos latinoamericanos en los últimos años. Harbers (2010), en una investigación estadística de 16 países latinoamericanos, encuentra que la descentralización política y fiscal inhibe el desarrollo de los sistemas de partidos nacionales dado que dichas reformas dispersan los recursos y responsabilidades, proveyendo incentivos para la emergencia de sistemas de partidos subnacionales competitivos.<sup>5</sup>

Un argumento similar se hizo a partir del caso de Costa Rica, donde la descentralización parece generar, entre otras consecuencias no deliberadas, “fragmentación del sistema de partidos” (Ryan, 2004). En la misma línea, basado en un análisis de patrones contemporáneos en el sistema político argentino, se ha establecido que a pesar de no saber por qué, “sabemos que la descentralización conspira en contra de la agregación partidaria (*party aggregation*)” (Leiras, 2006:37). Por último, recientemente, Dargent y Muñoz (2011) han sugerido que el sistema de partidos colombiano fue dañado directamente por las reformas electorales y de descentralización dado que redujeron drásticamente los recursos que los partidos distribuían a nivel subnacional.

Otro grupo de académicos sugiere que las reformas de descentralización tienen un impacto en los partidos de manera individual. Centrándonos en América Latina como un todo, Sabatini (2003: 149) establece que los partidos que impulsaron la descentralización no cuentan con la capacidad para enfrentar las consecuencias de dicha reforma. Tanaka (2005: 54-76) propone un argumento similar en su estudio comparativo de reformas institucionales en los países andinos, donde encuentra que las reformas que apuntaban a ‘abrir’ los sistemas de partidos —entre ellas las

<sup>5</sup> Harbers (2010) utiliza el término ‘sistema de partidos nacionalizado’ en el sentido de Mainwaring y Jones (2003).

reformas de descentralización— habían tenido la consecuencia no deliberada de debilitar los partidos políticos nacionales. En Perú, las reformas de descentralización aumentaron la presión sobre partidos ya débiles al presionarlos a participar en niveles subnacionales adicionales (Vergara, 2009). En Venezuela, la descentralización destruyó la habilidad de los líderes partidarios de dominar sus bases al quitarles la capacidad de nominar a miembros del partido para el Gobierno, lo que ocasionó el debilitamiento de los partidos nacionales (Penfold-Becerra, 2004; Lalander, 2004). Otros argumentan que los partidos nacionales son debilitados indirectamente por la descentralización, lo que promueve la emergencia de partidos subnacionales para competir con ello en el nivel *meso* (ver Bracanti 2007).

De esta literatura que sugiere que la descentralización conspira en contra de los partidos nacionales (ya sea como sistemas de partidos o como partidos individualmente), podemos al menos plantear una hipótesis según la cual el patrón general de los partidos políticos nacionales en un contexto de reforma de descentralización sería uno de debilitamiento. Sin embargo, como ilustro en la siguiente sección, las experiencias de los partidos bolivianos y peruanos no encajan fácilmente en este patrón. ¿Por qué en la última década todos los partidos peruanos han caído en su desempeño en los niveles subnacionales mientras que el MAS boliviano —y en menor medida otros partidos— han mejorado su desempeño si enfrentaron una reforma similar?

Esta pregunta es relevante tanto teórica como normativamente. Si un importante conjunto de estudios está señalando las difíciles condiciones que algunas reformas institucionales ocasionan sobre un actor crucial de los sistemas democráticos (los partidos), debemos evaluar tanto el impacto en la política partidaria, como explorar las maneras en las que podemos mitigar dichas consecuencias negativas y no deliberadas.

### **Partidos y su habilidad para integrar los intereses de los múltiples niveles de gobierno**

En un estudio muy influyente, Mainwaring y Scully señalan que “los partidos institucionalizados deben estar territorialmente extendidos” (Mainwaring y Scully, 1995: 15-17). Dado que es una función primaria de los partidos agregar intereses (Almond y Coleman, 1960: 38; Linz y Stepan, 1996: 17), Mainwaring y Scully enfatizan la importancia de los partidos nacionales en realizar dicha labor a lo largo de todo el territorio de un país. Como consecuencia de la ausencia de un sistema de partidos que integre efectivamente los intereses, la estabilidad gubernamental se puede ver amenazada por la proliferación de conflictos sociales, ya que no existe un canal representativo a través del cual los clivajes sociales puedan ser mediados (Coleman, 1995; Mainwaring y Jones, 2003).

La pregunta se mantiene, ¿cuáles son los intereses que los partidos deberían idealmente integrar y en qué nivel(es)? De acuerdo a la teoría clásica, un partido puede integrar los intereses de clases, individuos y/o grupos de presión. En nuevos contextos de descentralización, los partidos acostumbrados a lidiar con estructuras centralizadas deben enfrentar nuevos retos; además, de los intereses sociales que se extienden horizontalmente sobre el territorio nacional, los partidos deben integrar los intereses verticales, provenientes de múltiples niveles de gobierno. En consecuencia, en el contexto de descentralización latinoamericano, no es suficiente que los partidos estén *territorialmente extendidos*, también deben ser verticalmente consistentes, o consistentes entre, y a través de, los niveles de gobierno. Este es el principal reto que la descentralización plantea a los partidos a partir de ahora.

¿Dónde y cómo podemos observar la capacidad de los partidos para integrar los intereses nacionales? La mayoría de los estudios se centran en el Poder Legislativo. Los estudios sobre nacionalización de partidos y agregación

partidaria (*party aggregation*) consideran que un partido –o sistema de partidos– se nacionaliza o no, en función de la homogeneidad de la distribución de sus votos en todo el territorio nacional, midiéndolo en la Cámara de Diputados (Mainwaring y Jones, 2003; Payne, Zovatto, y Mateo Díaz, 2006). Es decir, que el alcance de un partido nacional se mide, sobre todo, en el territorio nacional. Sin embargo, en sistemas políticos cada vez más descentralizados, el alcance nacional de un partido no depende únicamente de su presencia en el Legislativo, sino también de su habilidad para integrar los intereses surgidos de los múltiples niveles de gobierno. Un partido puede estar altamente nacionalizado en la dimensión horizontal (legislatura nacional), pero no en la vertical (a través de los niveles de gobierno), situación en la cual el reto de la articulación del sistema político seguiría presente. Para llenar este vacío en la literatura, propongo analizar el desempeño de los partidos nacionales en los múltiples niveles de gobierno. Por desempeño me refiero a la habilidad de los partidos nacionales tanto de participar en las elecciones en los múltiples niveles de gobierno, como de ganar cargos en estos niveles.

Donde los partidos se desempeñan bien a nivel nacional, pero pobremente a nivel subnacional, la administración pública sufrirá por la fragmentación política, a medida que cada nivel de gobierno quedará en manos de una organización política, sin vínculos con los demás niveles de gobierno. Por el contrario, si los partidos se desempeñan bien en los múltiples niveles de gobierno, dichas organizaciones tenderán a agregar los intereses que surjan de cada nivel, y contribuirán, de esa manera, a articular el sistema político. Es decir, en vez de analizar solo la integración horizontal, hago énfasis en la importancia de observar la capacidad de los partidos políticos de integrar los intereses verticalmente, a través de los niveles de gobierno. Como mostraré, los partidos bolivianos y peruanos no tienen un éxito similar en esta última tarea. Luego de experimentar procesos

similares de reformas de descentralización, los resultados divergentes sugieren que los efectos de dichas reformas son mediados por variables del lado de la ‘sociedad’.

### Las dos variables del lado de la sociedad

A pesar de que reformas institucionales como la descentralización han sido privilegiadas en los estudios de agregación partidaria (*party aggregation*) en el contexto latinoamericano, estas variables no impactan de una manera unívoca a las organizaciones políticas y los partidos. Un cambio en el enfoque desde variables institucionales hacia variables sociales se justifica al querer explicar las diferencias observadas en los resultados. Las reformas institucionales se implementan en contextos sociales que pueden ocasionar, frecuentemente, consecuencias no deseadas ni deliberadas (ver Grindle, 2000; Weyland, 2009). Para enfrentar este problema, propongo traer de vuelta el lado de la sociedad en la preocupación por los partidos políticos; después de todo, la venerada línea de investigación lanzada por Lipset y Rokkan (1967) estableció que los partidos políticos eran la ‘traducción’ política de los conflictos sociales.

Si los conflictos socioculturales de una sociedad son la materia prima para la formación de partidos políticos, puede ser fructífero mirar dentro de las sociedades para completar las explicaciones institucionales, no porque las diferencias sociales estén destinadas a traducirse directamente en diferencias políticas, sino porque “la naturaleza y magnitud de la base de un conflicto debe ser vista como las condiciones básicas que facilitan –en mayor o menor medida– dicha traducción” (Bartolini, 2000:19). Con esto en mente, propongo analizar dos variables del lado de la sociedad que pueden ayudar a explicar los diferentes resultados en la agregación partidaria (*party aggregation*), a pesar de las reformas institucionales similares: la calidad de las ideas políticas en debate y la densidad político-asociativa.

## Ideas políticas en debate

En la teoría social, el debate sobre ‘ideas políticas’ e ‘intereses políticos’ forma parte de las preguntas más frecuentes. El presente artículo, en lugar de intentar establecer si las ideas o intereses son lo que realmente importan en política –un asunto inherentemente epistemológico<sup>6</sup>– simplemente integra a las ideas políticas en la explicación de la política partidaria. Los conflictos en las sociedades no son solo acerca de intereses, sino que están hechos de ‘intereses y/o *Weltanschauung*’ en palabras de Bartolini (2000: 13).<sup>7</sup> En esta línea de pensamiento, las ideas importan en el conflicto político, por consecuencia, en la institucionalización de la política partidaria.

¿Por qué las ideas son importantes? Aunque usualmente los políticos buscan disfrazar sus intereses como ideas, las ideas pueden ser una fuente poderosa de vínculo entre los grupos políticos y sus miembros. De acuerdo con Kitschelt (2000: 872), bajo específicas circunstancias, los vínculos programáticos, así como los clientelistas, posibilitan la organización e institucionalización de relaciones democráticas de rendición de cuentas entre políticos y ciudadanos. Del mismo modo, Berman (2006: 11) observa en su estudio sobre la socialdemocracia en Europa que “la formación de partidos no se puede entender sin un observar la ideología.” Especialmente, los partidos “con una ideología de libre mercado y marxista socialista probablemente tengan la mayor inclinación hacia la competencia programática” (Kitschelt, 2000: 864-865).

En otras palabras, la importancia del clivaje izquierda-derecha es importante para articular la competencia política. Por tanto, se puede plantear como hipótesis que cuanto más significativo sea el choque programático en el tema económico y de mercado, mayores serán las posibilidades de institucionalizar los partidos políticos con prominencia ideológica. Si, además, existen otras diferencias ideológicas fuertes, las posibilidades de formación de partidos se fortalecen aún más. Las ideas tienen la capacidad de establecer una ‘empatía imaginaria’ entre los líderes políticos y ciudadanos *vis-à-vis* con el partido político,<sup>8</sup> lo que también es útil para generar una antipatía clara hacia los adversarios. En la misma línea, recientemente, Hanson (2010) ha sugerido que las ideologías políticas son especialmente significantes en la formación de partidos políticos en contextos de caos y cambio, cuando las ideologías proveen de un marco conceptual a los individuos racionales “para adoptar una estrategia de cooperación de largo plazo con otros conversos” (Hanson, 2010: xiv).

Aunque yo no iría tan lejos como para hacer eco de la pegajosa fórmula de Hanson, “sin ideologías no hay partidos” (Hanson, 2010: xv), parto de la literatura enfocada en ideas y partidos que sugieren que mientras más significativas sean las diferencias programáticas que moldean el debate público (especialmente si el tema económico es relevante entre ellos), mayores serán las posibilidades de construir partidos políticos cohesivos. Las ideas que se debaten *diariamente* en la esfera pública nacional pueden dar lugar a puntos críticos de disputa que nutran las identidades políticas.<sup>9</sup>

<sup>6</sup> Para una discusión sobre ‘ideas’ e ‘interés’, ver Wendt (2000: 92-138).

<sup>7</sup> *Weltanschauung* puede traducirse como una forma de ver el mundo, una cosmovisión.

<sup>8</sup> Adapto el concepto de ‘empatía imaginaria’ del análisis de Hunt sobre la emergencia de derechos humanos en el siglo dieciocho (Hunt 2007:32).

<sup>9</sup> Traigo la idea del debate público diario de la queja de Zuckerman sobre la literatura de clivajes políticos que solía enfocarse solo en las elecciones para evaluar los clivajes. De acuerdo con Zuckerman (1975: 242) otros actos mundanos y menos obvios también moldean el conflicto político.

*Contrario sensu*, una política que carece de un debate público sustantivo sobre las cuestiones programáticas enfrenta la disminución de posibilidades de formación de partidos. Aunque esta literatura se enfoca fundamentalmente en países europeos, ya se ha establecido que el tema de economía de mercado puede fortalecer la formación de partidos en América Latina, como Hagopian, Gervasoni, y Moraes (2009) demuestran en el caso de institucionalización del Partido Dos Trabalhadores (PT) en Brasil, quizás el nuevo partido político más exitoso de América Latina. Como se argumentará, una diferencia clave entre los casos boliviano y peruano reside en el ámbito de las ideas. Durante la última década el debate público boliviano estuvo dominado por diferencias ideológicas muy importantes, particularmente en una fuerte disputa en torno al ‘neoliberalismo’, mientras que en Perú ese no era el caso. Ahora bien, como Michael Mann (2004: 12) señala, “sin organizaciones con poder, las ideas en realidad no pueden hacer nada.” Pasemos ahora al análisis de la densidad político-asociativa, la cual también ayuda en la emergencia de partidos políticos cohesivos.

### Densidad político-asociativa

Desde que el régimen democrático moderno fue descrito por primera vez, los académicos han resaltado la importancia de la vida cívica. De Tocqueville a Putnam, el compromiso de los ciudadanos con las organizaciones cívicas, ha sido señalado como algo vital para una democracia saludable (Tocqueville, 1981; Putnam, 2000). Alejándome de la literatura que enfatiza el compromiso cívico en la creación de cualidades democráticas subjetivas, como la confianza,<sup>10</sup> esta sección se centra en las asociaciones cívicas con contenido político que pueden ser utilizadas

por los partidos para llegar a algún territorio y, en algunos casos, puede dar paso al entrelazamiento entre partidos y asociaciones. De este modo, el análisis no toma en cuenta las asociaciones que proveen cualidades morales a las organizaciones políticas, pero sí a las asociaciones que proveen explícitamente recursos y reclutan individuos para los partidos políticos.

Los partidos políticos se han beneficiado tradicionalmente de tal densidad político-asociativa. Los vínculos entre las asociaciones políticas y nuevos partidos políticos fueron activos importantes en los primeros momentos de la formación de partidos en Europa. La interconexión entre partidos y asociaciones cívicas con contenido político fue tan importante para Duverger (1967) que creó la categoría ‘partidos indirectos’ para referirse a los partidos de fuertes vínculos con asociaciones políticas o intereses corporativos. Algunos ejemplos de esta experiencia incluyen a las asociaciones católicas que gradualmente se involucraron en política dando paso a la formación de los Partidos Demócratas Cristianos (Kalyvas, 1996: capítulo 2), las asociaciones agrarias que fueron la base de los partidos agrícolas, y las organizaciones laborales y sindicatos que estuvieron muy asociadas a la emergencia de los partidos socialistas de masas (Bartolini, 2000: capítulo 6).

La relación entre tales asociaciones políticamente orientadas y la emergencia de partidos políticos también ha sido importante fuera de Europa; tan importante que, Huntington indicó que fuera del contexto europeo, los vínculos entre partidos y organizaciones sociales, sindicatos y asociaciones campesinas eran un requisito para tener partidos fuertes (Huntington 1968: 410). Estos vínculos fueron comunes en el proceso de formación

<sup>10</sup> Sobre capital social y confianza ver Rothstein 2005.

de partidos en América Latina durante el siglo XX (Collier y Collier, 1991). El Peronismo emergió profundamente interconectado con el movimiento laboral en Argentina (Ben Plotkin, 2010); luego, durante los años de la represión y el largo exilio de Perón (1955-1973), el Partido Justicialista (PJ) sobrevivió en los sindicatos en tal medida que muchos de los líderes de los sindicatos llegaron a ser casi tan poderosos como Perón mismo (Ducatenzeiler, 1980). En Bolivia, el Movimiento Nacionalista Revolucionaria (MNR), que dio lugar a la Revolución Nacional Boliviana en 1952 y se mantuvo en el gobierno por doce años, usó sus conexiones con el movimiento obrero para poder erigir un estable y largo gobierno de coalición (Dunkerley, 1984). Finalmente, el PAP peruano desplegó una llamada ‘estructura funcional’, que era utilizada para vincular el partido con diferentes sectores sociales como las asociaciones estudiantiles, grupos profesionales, y por supuesto, sindicatos:

El aprismo se convirtió en el más importante vehículo de institucionalización del movimiento obrero, acentuándose –casi hasta la identificación– la relación entre el sindicalismo y esa organización partidaria (Pareja, 1980: 115).

Entonces, históricamente, los sindicatos y otros grupos sociales han provisto de distintos tipos de recursos y afiliaciones a los partidos políticos, lo que les permitió ser los principales conectores del Estado con la sociedad.

Esta relación entre la densidad político-asociativa y el fortalecimiento de los partidos ha sido puesta de manifiesto en América Latina recientemente. En los últimos años, el PJ argentino se renovó a través de una alianza explícita de los Kirchners

con los sindicatos y movimientos sociales.<sup>11</sup> En Brasil, el PT acumuló su fuerza por medio de su relación con sus bases y movimientos sociales (Hunter, 2010). Finalmente, como mostraré más adelante, el MAS y en menor medida otros partidos bolivianos, se beneficiaron de sus vínculos con los sindicatos y otros movimientos de base. Por consiguiente, ‘la densidad político-asociativa’ es un innegable activo para la formación de partidos. Dicha formación también es apoyada por la densidad asociativa, ya que facilita diversas funciones como la de llegar a un territorio, agregar intereses, difundir ideas y fomentar un vínculo entre las oficinas estatales y movimientos de base y ciudadanos.

La siguiente sección vincula la literatura teórica sobre descentralización, institucionalización de partidos y las variables del lado de la sociedad usando los casos boliviano y peruano durante la década de 2000.

### **Bolivia y Perú: descentralización, partidos y las dos variables del lado de la sociedad**

El objetivo de esta sección es doble. En primer lugar, describe una reforma institucional muy similar implementada en Bolivia y Perú en la década de 2000 (descentralización en el nivel *meso*) y evalúa la habilidad de los partidos políticos en Bolivia y Perú para integrar los intereses de los múltiples niveles de gobierno de la competencia política. Como se mostrará, esta habilidad diverge considerablemente entre los dos países. En segundo lugar, sugiere que los resultados diferentes pueden ser explicados al explorar las dos variables desde el lado de

<sup>11</sup> Electo presidente en 2003 con apenas 22% de los votos, Nestor Kirchner inició su mandato como un presidente débil. Para fortalecer la presidencia, volvió a forjar la alianza del PJ con los sindicatos. La exitosa alianza ha durado y es evidente cuando, por ejemplo, el poderoso *secretario general* de la *Confederación General de Trabajadores*, Hugo Moyano, dice, refiriéndose a Cristina Kirchner, “La presidenta es la jefa del Movimiento” (*La Nación*, 1 de noviembre, 2010) o cuando el jefe del gabinete dice “Esa CGT que hoy conduce Hugo Moyano es nuestra columna vertebral” (*La Nación*, 2 de noviembre, 2010).

la ‘sociedad’ conceptualizadas en la sección anterior. Es importante integrar estas variables al análisis institucional que vincula entre las reformas de descentralización y formación de partidos.

### La década de 2000: reformas y contexto

El año 2000 fue un punto de inflexión para los sistemas políticos tanto de Perú como de Bolivia. En el Perú, Fujimori huyó a Japón, lo que precipitó el colapso del régimen autoritario y dio paso a una extemporánea transición hacia la democracia (McClintock, 2006). Mientras tanto en Bolivia, la ‘guerra del agua’ en Cochabamba dejó en claro que la democracia pactada (Mayorga, 1992) inaugurada en 1985 se había debilitado significativamente. En ambos países, el milenio se inició sobre un sistema de partidos en ruinas y presidentes débiles, quienes lanzaron las reformas de descentralización a nivel meso más por una necesidad política que como una reestructuración racional del Estado.<sup>12</sup>

Tanto Perú y Bolivia estaban dentro de los pocos países latinoamericanos que carecían de gobiernos de nivel meso (Falleti, 2010:27). En ambos países, el Estado había estado tradicionalmente dividido en unidades administrativas llamadas departamentos (9 en Bolivia y 25 en Perú). Históricamente, habían representado una división meramente administrativa-territorial, en lugar de un nivel político-electoral definido. La autoridad regional era un prefecto departamental designado por el Ejecutivo. En ambos países, este esquema fue modificado durante la década de 2000 para transformar a cada departamento en una región con su propio gobierno regional elegido

de manera directa. Entonces, en lugar de crear nuevas regiones, ambos países le dieron vida política a los que solían ser meras unidades administrativas. A la fecha se han llevado a cabo dos elecciones regionales en Bolivia (2005 y 2010) y tres elecciones regionales en Perú (2002, 2006 y 2010). ¿Cómo están lidiando los partidos políticos de cada país con las reformas institucionales de las que se esperan que dañen sus capacidades acorde a la literatura ya revisada? Me pregunto por la capacidad de los partidos nacionales para integrar los intereses que surgen de los múltiples niveles de gobierno: ¿tiende el sistema político a tener demandas subnacionales no relacionadas con las organizaciones políticas nacionales (fragmentación) o, alternativamente, las demandas subnacionales y nacionales están articuladas a través de plataformas políticas nacionales?<sup>13</sup> El poco número de elecciones llevadas a cabo hasta el momento en este nivel nos obliga a tener cautela al interpretar estos resultados; sin embargo, debemos considerar algunas tendencias.

Después del gobierno de 10 años de Alberto Fujimori, las elecciones libres trajeron de vuelta a los titulares de los periódicos a los largamente ausentes partidos políticos peruanos. Para sorpresa de todos, se desempeñaron bastante bien. El PAP llegó a la segunda vuelta en la elección presidencial de 2001, con Lourdes Flores del Partido Popular Cristiano (PPC) muy cerca. Los partidos tradicionales también obtuvieron favorables e inesperados resultados en la arena parlamentaria. Luego de estos resultados, algunos consideraron, quizás muy pronto, que se trataba del ‘renacimiento’ de los partidos políticos peruanos (Kenney, 2003).

<sup>12</sup> Para el colapso del sistema de partidos peruano ver entre otros a Crabtree 2010, Levitsky y Cameron 2003. Para el colapso del sistema de partidos boliviano ver entre otros a Romero 2010, Mayorga 2005.

<sup>13</sup> Considero como partido nacional, lo que la ley (peruana o boliviana) considera que es un partido nacional. Desafortunadamente, las meras etiquetas que han pasado por partidos políticos en ambos países me lleva a privilegiar a los partidos principales en el análisis a profundidad considerando como partidos ‘principales’ a aquellos con representación en el Congreso Nacional durante la última década (y en la Asamblea Constituyente en el caso de Bolivia).

Durante esta ‘primavera democrática’ las primeras elecciones regionales se llevaron a cabo en el 2002. Los partidos nacionales tuvieron un éxito relativo en el nuevo nivel de competencia. En particular, el PAP, partido político peruano más antiguo y más organizado, y el partido conservador Unidad Nacional (UN) alcanzaron tasas notables de participación: el PAP presentó candidatos en 23 de las 25 regiones, y UN en 22.<sup>14</sup> El único partido nacional que ganó múltiples gobiernos regionales fue el PAP, 12 de las 25 regiones en competencia. En total, los partidos nacionales ganaron en 17 regiones. En un país donde los partidos políticos habían desaparecido por una década, aquellos resultados no eran un mal signo; parecía que la apertura de este nuevo espacio político subnacional había revitalizado a los olvidados partidos políticos. Por otra parte, aunque los partidos políticos se habían desempeñado razonablemente bien, este nuevo nivel de competencia también había dado paso a la formación de organizaciones políticas de nivel *meso*, llamadas movimientos regionales. Estos movimientos regionales tuvieron 62 candidatos en las 25 regiones y ganaron en ocho de ellas.<sup>15</sup>

En las siguientes dos elecciones (2006 y 2010) se observó un dramático descenso en el desempeño de los partidos políticos a nivel *meso*. El sistema político peruano se convirtió en uno muy fragmentado caracterizado por niveles de gobierno, cada uno, con sus propios movimientos políticos y electorales. Los partidos nacionales no ganan cargos a nivel subnacional y, peor aún, casi no participan. El PAP continúa siendo el único partido nacional que constantemente participaba a nivel subnacional. Sin embargo,

después de ganar doce gobiernos regionales en el 2002, el PAP ganó solo dos en el 2006 y uno en el 2010. Esta desastrosa trayectoria – incluso más desastrosa desde que el PAP llegó al poder con Alan García en el periodo 2006-2011– es confirmado desde los votos: en 2002 el PAP logró el 22% del voto nacional en las elecciones a nivel *meso*, y en el 2010 se redujo al 10.2%. UN también sufrió un severo descenso en sus tasas de participación, ya que pasó de 22 candidaturas en 2002 a ocho y seis en 2006 y 2010, respectivamente. Incluso el nuevo Partido Nacionalista Peruano (PNP) de Ollanta Humala ha demostrado ser incapaz de llegar a los niveles subnacionales. Después de competir en todas las regiones en 2006, en la elección de 2010, el PNP participó solo en una región. El resto de los partidos políticos peruanos confirmó la tendencia: ningún otro partido nacional, a excepción del PAP que había participado en las previas elecciones regionales, alcanzó más del 3% del voto en una elección regional.

El otro lado de la tendencia es el rápido florecimiento de las organizaciones políticas del nivel *meso* o movimientos regionales. En 2002 tuvieron 62 postulaciones; en 2006, 77 y en 2010, un total de 151. En 2002 ganaron ochopresidencias regionales; cuatro años más tarde consiguieron más del doble, ganaron 21 y en 2010 se mantuvieron estables, ya que ganaron 19. En los últimos ocho años un promedio de 80% de los gobiernos regionales ha estado en manos de organizaciones de estricto nivel *meso* con casi ninguna conexión con el nivel nacional.<sup>16</sup> Los partidos nacionales se limitaron al nivel nacional del Gobierno y renunciaron a la competencia en

<sup>14</sup> Toda la data ha sido recogida de la Oficina Nacional de Procesos Electorales en Perú (Onpe).

<sup>15</sup> La ley de partidos políticos en Perú considera tres tipos de organización política: partidos políticos nacionales, movimientos regionales y organizaciones políticas locales. Los partidos políticos nacionales pueden participar en todos los niveles de gobierno, los movimientos regionales en las Gobernaturas y niveles municipales y la organización local únicamente en el nivel municipal.

<sup>16</sup> Este resultado después de tres elecciones ha hecho que algunos digan que los partidos regionales pueden ser una de las últimas esperanzas para la renovación de partidos en Perú (De Gramont, 2010).

el nivel subnacional. Desde que se introdujeron las elecciones regionales en Perú, los partidos políticos han fracasado ostensiblemente en integrar los intereses verticales provenientes de los múltiples niveles de gobierno.<sup>17</sup>

### Bolivia

En Bolivia, como en Perú, cuando el juego electoral de nivel *meso* hizo su *rentrée* al marco institucional de la competencia política, el sistema tradicional de partidos colapsó después de casi dos décadas de ‘democracia pactada’. El 18 de diciembre de 2005, después de un periodo turbulento en la política boliviana, las elecciones presidenciales y la primera elección regional se llevaron a cabo simultáneamente. En la elección presidencial, Evo Morales y el MAS prevalecieron con un histórico 53.7% de los votos.<sup>18</sup> La elección se convirtió en un momento de realineamiento (Romero, 2007) que confirmó la existencia de un clivaje político territorial entre el este y oeste del país (Centellas, 2009; Laserna, 2010). En 2005 Bolivia eligió Prefectos en sus nueve departamentos. El MAS obtuvo la más alta tasa de participación en este nivel; también, es la única organización que presentó candidatos en todas las regiones. Poder Democrático y Social (Podemos), la organización política que tenía como candidato presidencial a Jorge Quiroga (quien terminó segundo), participó en seis regiones; Unidad Nacional Boliviana (UN) también participo en seis departamentos y el tradicional MNR y MIR participaron en cuatro y tres departamentos, respectivamente.

Esto indica que, en términos de habilidad participativa, la apertura del nivel *meso* tuvo un efecto similar al que ocurrió en Perú en la primera elección regional en 2002: un partido político nacional participó en todas las regiones mientras

que el resto pudo hacerlo solo en algunas. Los resultados fueron mixtos. Aunque MAS ganó de lejos la mayoría de votos (942,913 que representa el 32.86% –comparado con los 577,711 votos de Podemos que representa el 20,13%), ambos partidos obtuvieron tres Prefecturas. MAS aseguró tres en el oeste del país y Podemos tres en el este. Por tanto, los mismos grupos políticos que participaban en el nivel nacional también lo hicieron en el subnacional, de esta manera, ayudaron a integrar los intereses de los múltiples niveles de gobierno de la competencia política en las plataformas nacionales.

En abril de 2010 se llevaron a cabo las segundas elecciones regionales con el objetivo de elegir a los gobernadores (anteriormente prefectos). El panorama político subnacional boliviano cambió, pero no dramáticamente. En términos de participación, el MAS presentó una vez más candidatos en todos los departamentos bolivianos y dobló el número de gobernadores a seis (en Perú, el desempeño del PAP fue todo lo contrario). En términos de votos, la consolidación a nivel regional también fue excepcional: en 2005 obtuvo poco menos de un millón de votos y en 2010, 1,870,652 (50.10%). Los resultados de las elecciones de 2005 y 2010 sugieren la presencia de un actor hegemónico en el nivel nacional y subnacional: el MAS.

Aunque el MAS es el claro líder en articular los múltiples niveles de gobierno, otros partidos también se desempeñaron mejor que sus contrapartes peruanas, y ayudaron a articular el sistema político. El MNR continúa participando en los niveles subnacionales, aunque sin éxito; UN, aunque muy dependiente de su líder nacional Samuel Doria, se desempeñó en los niveles nacional y subnacional con similar

<sup>17</sup> La misma tendencia hacia la fragmentación es evidente si observamos el nivel municipal; en las elecciones locales de 2010, el PAP ganó 9 de 195 provincias, Acción Popular 7 y el PNP ninguno.

<sup>18</sup> Toda la data electoral ha sido recogida de la Corte Nacional Electoral Boliviana (CNE).

éxito y en las últimas elecciones se evidenció la emergencia del Movimiento sin Miedo (MSM) que intenta construir una estructura nacional desde abajo. El MSM participó en seis de las competencias electorales de los niveles *meso* y a nivel municipal presentó candidatos en los nueve departamentos bolivianos y consiguió ganar grandes municipalidades como La Paz y Oruro en la elección de 2010.<sup>19</sup> En esta tendencia hacia la integración, también es importante resaltar que las tres regiones del este del país, donde el MAS no ganó las gubernaturas en 2010 (Santa Cruz, Tarija y Beni), el poder se mantuvo en manos de un Gobernador que fue reelecto, lo que implica una continuidad en la oposición política en estos departamentos del este en contra del gobierno del MAS.<sup>20</sup>

En conclusión, si bien el pequeño número de elecciones de nivel *meso* en cada país nos impide realizar conclusiones drásticas, se percibe una tendencia divergente entre los dos casos en términos de la integración de intereses después de la introducción de las reformas de descentralización. ¿Cuál es la diferencia?

Antes de formular el argumento principal del presente artículo, algunas explicaciones alternativas a la pregunta deben de ser analizadas. En primer lugar, algunos autores resaltan el liderazgo crucial de Evo Morales en la construcción de un partido como el MAS (Rousseau, 2010). Aunque su liderazgo es innegable, el PAP también se benefició del liderazgo de su presidente Alan García, por mucho el político más importante en el Perú. Otro grupo de académicos señala la presencia de reformas neoliberales como un importante catalizador para partidos como el MAS o el MSM

(Hylton y Thomson, 2007). Sin embargo, Bolivia y Perú están dentro de los países que sufrieron ‘agresivas’ reformas neoliberales (Corrales, 2003), lo que hizo difícil poder obtener alguna conclusión basada directamente en esta variable. Por último, algunos sugieren, en una explicación institucional alternativa a la descentralización que ya ha sido explorada a profundidad, que la simultaneidad de las elecciones puede tener un impacto positivo en la formación de partidos (ver Leiras, 2006: 101). Sin embargo, la primera elección subnacional en Bolivia ocurrió simultáneamente con la nacional, mientras que la segunda no, y el MAS aun así mejoró su desempeño. En Perú, el mejor y peor desempeño de los partidos ocurrió durante elecciones no simultáneas, y debilitó esta posible explicación.

## Dos variables del lado de la sociedad

### Esfera pública e ideas en debate

En los últimos años Bolivia ha atravesado un ciclo de conflictos ideológicos fundamentales. Como sugiero en la primera parte de este artículo, mientras más alto sea el nivel de confrontación política, mayor la necesidad de que existan partidos políticos que puedan involucrarse en esos debates. En Bolivia, uno de los principales temas en disputa durante la última década ha sido el modelo económico, con una narrativa de resistencia al neoliberalismo que tomó el centro del escenario.<sup>21</sup> Kitschelt (2000) y Hagopian, Gervasoni, y Moraes (2009) señalaron la importancia de este tema, en particular, para la formación de partidos y el caso boliviano parece confirmar su hipótesis. Los debates públicos nacionales en temas cruciales ayudan a atraer a las unidades subnacionales dentro de la

<sup>19</sup> Un importante punto del MSM es su carismático líder, Juan del Granado, quien no intentó ser reelegido como alcalde de La Paz. En el 2010 el MSM ganó La Paz sin su líder, lo que indica el deseo de institucionalizar el partido.

<sup>20</sup> Como en Perú, estas tendencias se confirman en el nivel local. En las elecciones municipales de 2004, el MAS ganó 112 municipalidades (de 337) y en el 2010 obtuvo 225 municipalidades (68%), incluyendo muchos *departamentos* del este.

<sup>21</sup> Sobre la narrativa en torno al neoliberalismo en Bolivia ver Haarstad y Anderson 2009.

esfera nacional. La marcada dicotomía entre un libre mercado versus una economía planificada por el Estado (implícita en la narrativa sobre el neoliberalismo) polariza el debate en los niveles subnacionales y, naturalmente, conecta a los partidos nacionales con estos niveles; por ejemplo, como todos los días los debates nacionales adquieren importancia a nivel subnacional, la presencia del MAS en cada uno de ellos es lógica. La narrativa condenatoria del neoliberalismo se encontraba en el aire desde fines de la década de los 90 y fue fundamental para articular la ‘empatía imaginada’, lo que incrementa la posibilidad de formación de partidos.

Además del régimen económico, el régimen político también fue tema de debate en Bolivia. Al menos otros tres temas importantes de polarización han caracterizado el debate público boliviano en la última década: la centralización versus la descentralización, la democracia versus el autoritarismo y el enfoque de ciudadanía comunitario versus el liberal (ver Urenda, 2009; Romero 2010; Postero, 2010). Cada uno de estos debates fundamentales es relevante tanto a nivel nacional como subnacional para hacer más sencillo que las organizaciones e intereses de los niveles nacional y subnacional se articulen en lugar de fragmentarse. Frente a dichos debates cruciales, la voz del pueblo ha sido convocada muchas veces en los últimos años. Los bolivianos han sido llamados a las urnas múltiples veces para votar en torno a temas específicos y sensibles como la explotación de hidrocarburos o el sistema regional de autonomías. Solo en el tema de las autonomías, los bolivianos han votado en tres referéndums en los últimos cinco años (2006, 2008 y 2009). Han acudido a las urnas para

una votación sobre política energética (2004) y otra para apoyar o destituir a sus autoridades regionales y al presidente Evo Morales (2008).

Como los temas políticos bolivianos fueron sometidos a la voluntad directa del pueblo, también hubo una transferencia de “la polarización y el conflicto que caracteriza actualmente las relaciones entre los partidos y los líderes políticos” (Lasema, 2010: 32). Además, los bolivianos atravesaron un largo proceso de reforma constitucional desde 2007 hasta 2009, en el que cada aspecto de la vida boliviana había sido tema de discusión.<sup>22</sup> La Asamblea Constituyente concluyó con un referéndum la aprobación de la nueva constitución. La magnitud de la discusión trajo a los ciudadanos, organizaciones sociales, partidos políticos y a una prensa nacional ‘libre y vibrante’ (Lehoucq, 2008: 122) al debate. Las arenas locales y regionales se convirtieron en una extensión de la disputa nacional. Tal como reportó un intelectual de Santa Cruz, contraintuitivamente, la aguda crisis de la década de 2000 y el clivaje que dividía al país en este y oeste había sido ‘un momento bolivianizante’.<sup>23</sup> Para ponerlo de otra manera, las divisiones han construido una arena de debate público común de la cual los partidos se pueden beneficiar.

En Perú, por otro lado, la arena nacional se caracteriza por la notable ausencia de debates ideológicos que pudiesen vincular a la arena nacional con la subnacional:

La esfera pública en el Perú está muy fragmentada, cada departamento tiene sus propios temas y el nivel local también, ninguna de las discusiones de nivel nacional se reproduce en los niveles subnacionales.<sup>24</sup>

<sup>22</sup> Los cambios han sido tan profundos que ni siquiera el nombre del país se ha mantenido igual: pasó de ‘República de Bolivia’ a ‘Estado Plurinacional de Bolivia’.

<sup>23</sup> Claudia Peña, entrevista personal, Santa Cruz de la Sierra, noviembre 2009.

<sup>24</sup> Adriana León, investigadora peruana de medios de comunicación del Instituto Prensa y Sociedad, entrevista personal, junio 2011.

La mayor confrontación ideológica en los últimos años ocurrió en el contexto de la elecciones generales de 2006 cuando el candidato Ollanta Humala retó algunas de las ideas prevalecientes sobre la democracia y la economía de libre mercado. Su insistencia en la ‘nacionalización estratégica de empresas’, el explícito respaldo a su candidatura por parte del presidente venezolano Hugo Chávez y el contexto en el que muchos países latinoamericanos emprendieron ‘un giro a la izquierda’, catalizó una breve discusión sobre el modelo económico peruano. Sin embargo, desde aquella elección en que Humala no ganó, no ha surgido ninguna discusión política sustantiva. Dado que no hubo debates polarizadores no se generaron cambios en la opinión pública, líderes políticos u organizaciones sociales.<sup>25</sup>

Si no hay debates nacionales en torno a temas relevantes, ninguna discusión de ideas se puede llevar a cabo en el ámbito nacional, y mucho menos descender a los niveles subnacionales. Frente a la ausencia de un tema relevante, los niveles subnacionales tienden a enfocarse en asuntos locales y no ideológicos. Los partidos nacionales tienen, por tanto, poco que ofrecer en los niveles subnacionales, mientras que los movimientos regionales y locales están mejor equipados para crear agendas relevantes a nivel local, dada la ausencia de debates nacionales.

Por tanto, el contraste entre Perú y Bolivia nos permite confirmar que mientras más profundas sean las dicotomías ideológicas a nivel nacional, mayor será el involucramiento de los niveles subnacionales en temas de importancia nacional. Si los debates nacionales son importantes, también se descentralizan, y esto facilitaría la articulación o al menos prevendría la fragmentación.

## Densidad político-asociativa

En Bolivia, la participación popular en los gobiernos locales, organizaciones comunitarias y organizaciones ha sido tradicionalmente muy alta (Moreno Morales, 2008). Como Gray Molina argumenta con una convincente tesis, en Bolivia existe un *modus vivendi* entre la sociedad y el Estado en el que ninguno de los dos se ha impuesto sobre el otro. Entonces, “movilización, rebelión y contestación organizada son características estructurales del Estado y del desarrollo institucional en la sociedad boliviana” (Gray Molina, 2008: 124). Esta sociedad movilizada y organizada ha jugado de manera consistente un papel importante en la vida política del país. Durante la revolución nacional de 1952, los líderes del principal partido (MNR) se dieron cuenta rápidamente de que ellos no podían gobernar si el gobierno no incluía al sindicato Central Obrera Boliviana (COB).

Pronto, también vieron la necesidad de incorporar a los campesinos, quienes estaban organizados en asociaciones dentro de su coalición (sobre la Revolución Nacional ver Malloy, 1971; Dunkerley, 1984). Aunque el gobierno del MNR lo intentó, nunca fue capaz de incorporar a las organizaciones laborales y campesinas (Lavaud, 1991). Estas organizaciones movilizadas lograron sobrevivir hasta el fin del régimen revolucionario en 1964. De modo similar, durante los largos años del autoritarismo (1964-1982), el movimiento de los mineros no pudo ser erradicado a pesar de las medidas represivas en su contra. Las organizaciones campesinas fueron capaces de mantenerse como una parte fundamental del marco político boliviano cuando los regímenes militares de los sesenta dependieron de ellos para gobernar en una alianza conocida como el Pacto Militar-Campesino (Dunkerley, 1984: 132-134).

<sup>25</sup> Mientras preparaba este artículo, el Perú estaba en el medio de una campaña presidencial y este fue nuevamente el caso, no hubo debates ideológicos importantes, e incluso el, alguna vez, radical Humala mostró un discurso económico y político moderado en la campaña.

La más reciente pieza en las historias entrelazadas de la densidad asociativa y regímenes políticos en Bolivia ha sido el éxito del MAS y su relación con las organizaciones cocaleras, grupos indígenas y asociaciones urbanas (Van Cott, 2005; Madrid, 2008; Anria, 2010). La existencia de tan compleja densidad político-asociativa permite a los grupos políticos emergentes coexistir con las estructuras organizativas y beneficiarse de ellas en la competencia política. En el caso del MAS, “estos lazos con las organizaciones proveyeron al MAS de legitimidad en muchas áreas indígenas así como una red de activistas y simpatizantes” (Madrid, 2008: 486). Cocaleros, una red densa de organizaciones campesinas que se inició cuando miles de exmineros politizados arribaron a los trópicos luego de la bancarrota de la industria minera en Bolivia, son la principal base social del MAS (Klein, 2003: 246-248). En las áreas urbanas, el MAS también se benefició de la densidad político-asociativa boliviana. Como Anria indica,

Organizaciones que representan a artesanos, microempresarios, pensionistas, cooperativas mineras y otros sectores urbanos percibieron la alianza con el MAS como una oportunidad única para alcanzar representación parlamentaria (Anria, 2010: 119).

En El Alto, la principal ciudad que rodea a La Paz, el MAS estableció un vínculo con asociaciones poderosas como la Federación de Juntas Vecinales o la Central Obrera Regional-El Alto. El MAS infiltraba aquellas asociaciones que “permitían a los partidos políticos extender su influencia y control a través del territorio y reclutar líderes con la capacidad de movilizar a un gran número de personas” (Anria, 2010: 119). Aunque caracterizar al Ejecutivo boliviano como el “Gobierno de los Movimientos Sociales encabezado por el presidente Evo” (García Linera,

2011) es una exageración, lo que es innegable es que la densidad político-asociativa de Bolivia ha ayudado al fortalecimiento e institucionalización del MAS. Dado que las organizaciones sociales que ayudaron a mejorar el desempeño del MAS se expandieron extensamente y tienen una fuerte presencia local, no es sorprendente que el MAS haya tenido éxito en integrar los intereses de los múltiples niveles de gobierno en la competencia política.

La densidad político-asociativa también sirvió para facilitar la llegada de organizaciones individuales y de base al nivel nacional de representación política. Una rápida mirada al Congreso boliviano confirma esta afirmación. Acorde con una encuesta sobre las élites parlamentarias en América Latina llevada a cabo por la Universidad de Salamanca en 2006, el porcentaje de congresistas bolivianos que provenían de sindicatos fue de 21.4%, mientras que el 17.6% provenía de organizaciones ciudadanas, campesinas o mineras. Además, el 74% de los congresistas bolivianos en 2002 fueron previamente concejales municipales.<sup>26</sup>

Finalmente, no debemos olvidar que muchos de los líderes políticos de Bolivia no cesaron de dirigir organizaciones sociales mientras mantenían sus posiciones políticas. El mejor ejemplo es el mismo Evo Morales, quien no es solo presidente de Bolivia, sino también el secretario ejecutivo de las seis federaciones de cocaleros en la región de Chapare. Aunque esta densidad asociativa ha sido usualmente atribuida al oeste boliviano, en el este también hay evidencia de una densidad asociativa importante, incluso cuando esto (todavía) no se haya traducido en un proyecto político nacional. En cada departamento del este, los llamados

<sup>26</sup> Otro estudio reciente muestra resultados consistentes con estos. El 84% de los congresistas electos en 2005 tenía experiencia como líderes comunitarios, 44% era líderes de asociaciones y 18% eran líderes de movimientos sociales. Mendoza Botelho (2010).

comités de defensa departamentales tienen un poder de convocatoria –aunque haya disminuido en el último par de años– que sería la envidia de la mayoría de los partidos políticos latinoamericanos. En varias ocasiones, los departamentos del este han convocado enormes protestas en contra de las políticas de Evo Morales, exhibiendo una gran legitimidad en sus departamentos (Eaton, 2007; 2011). A diferencia del oeste, donde la densidad asociativa estaba basada en gremios, en los departamentos del este se ha construido sobre los sectores privados productivos y sus líderes (Seleme, 2008). Entonces, las organizaciones regionales del este son el segundo componente de la densidad político-asociativa en Bolivia. En resumen, en la vida política boliviana ha sido tradicionalmente difícil distinguir entre Estado y sociedad civil o, como Van Cott argumenta, ahí existe una “fusión del Estado y la sociedad civil” (Van Cott, 2008:184).

Si la robusta densidad asociativa boliviana tiene raíces históricas, también las tiene la debilidad peruana. De acuerdo a Mauricio Mulder en el momento cuando era secretario general del PAP:

(El Apra) perdió la columna vertebral ‘funcional’, y el partido se quedó con la organización territorial como única columna sólida. (...) Sufrimos una crisis de representación como consecuencia del golpe fuerte que nos dio el gobierno de Velasco [1968-1975]. Velasco al destrozar nuestras organizaciones funcionales, que las teníamos hasta ese momento muy fuertes en el ámbito universitario, sindical y gremial, nos hizo polvo y no pudimos recuperarnos ni siquiera en época del primer gobierno del Apra (1985-90).<sup>27</sup>

El contraste con el caso boliviano es llamativo. El MAS se ha beneficiado precisamente de aquellas organizaciones que el PAP perdió. Además, no solo el PAP perdió contacto con estos grupos

sociales, sino que también la densidad político-asociativa peruana, en conjunto, se debilitó drásticamente durante las últimas décadas. La definición de densidad político-asociativa es útil: no es que el Perú tenga un pequeño número de asociaciones (Portocarrero et al., 2001). Más bien, la observación cualitativa muestra que dichas organizaciones no están politizadas como en Bolivia. Por ejemplo, las organizaciones urbanas peruanas tienden a ser instrumentales para obtener un mínimo de necesidades y luego, “cuando tales necesidades mínimas de seguridad y urbanización son cubiertas, la organización tiende a debilitarse” (Portocarrero et al., 2006:144). Entonces, a diferencia de Bolivia, las organizaciones cívicas son instrumentales y no politizadas, lo que hace difícil crear un vínculo entre dichas asociaciones y los partidos políticos.

Muchos estudios han encontrado que la sociedad civil peruana se ha debilitado durante las décadas de los ochenta y noventa (Yashar, 2005; Burt, 2009). La combinación de la influencia del grupo armado revolucionario Sendero Luminoso, la respuesta antiliberal y las reformas neoliberales agresivas ocasionaron un duro golpe en la esfera social, lo que impidió el desarrollo de movimientos sociales autónomos (Levine y Romero, 2006). Por ejemplo, en Perú la tasa de sindicalización ha disminuido constantemente en las últimas tres décadas. Aunque las cifras de esta tasa no son totalmente confiables dado que no hay una manera estándar de medirla, sí dan ciertas luces en torno a este tema. Los empleados sindicalizados eran 55.8% en 1981; 46,8%, en 1991 y 10,2%, en 2001. Los obreros siguieron la misma tendencia (Verdera, 2007: 228). Para fines de la década de 2000, la tasa de sindicalización en Perú se había reducido a un mero 4%.<sup>28</sup> En Bolivia, en cambio, según un estudio,

<sup>27</sup> Entrevista personal, Mauricio Mulder, secretario general del PAP, agosto 2009.

<sup>28</sup> Ministerio de Trabajo de Perú, en línea: <[www.mintra.gob.pe/archivos/file/estadisticas/anuario/indice\\_anuario\\_2010.pdf](http://www.mintra.gob.pe/archivos/file/estadisticas/anuario/indice_anuario_2010.pdf)>

La tasa de sindicalización –medida como afiliados como porcentaje de los asalariados– no ha variado sustantivamente entre 1989 y 1999: de 25,7% y 25,1%, respectivamente (Kruse, 2001:168).

En el Perú, de acuerdo a Burt, por el miedo a ser considerados terroristas, los potenciales activistas peruanos de las décadas de los ochenta y noventa se refugiaron en el fuero privado (Burt, 2009). La participación cívica aceptable tenía que ser “despolitizada y `no perniciosa` de los ciudadanos” (Panfichi, 2007: 24).

La inhibición de los movimientos sociales y su consecuente falta de impacto en la política nacional se puede evaluar al mirar los orígenes políticos de los congresistas peruanos. A diferencia de los congresistas bolivianos que, en su mayoría, provenían de organizaciones de la sociedad civil, la misma encuesta de la Universidad de Salamanca sobre las elites parlamentarias en América Latina muestra que en Perú (tomando los congresistas electos en 2006) solo el 6.4% de los congresistas provenían de organizaciones y solo el 3.2% de movimientos vecinales. Este contraste con Bolivia es útil para resaltar la importancia de una densidad político-asociativa baja, que en el caso de Perú impide el compromiso de líderes de base con organizaciones nacionales y debates, y así ocasiona la fragmentación de la política. Los intereses de los distintos niveles están simplemente confinados en sus respectivos niveles.

En conclusión, la baja densidad político-asociativa en Perú disminuye la capacidad de los partidos peruanos para construir organizaciones sobre este tipo de densidad asociativa. Los partidos carecen de puntos de apoyo sociales a partir de los cuales integrar los intereses de los niveles subnacionales del gobierno.

## Conclusión

El artículo plantea tres consideraciones principales. En primer lugar, sugiere que en

un contexto de descentralización, la literatura relacionada a la institucionalización del sistema de partidos y nacionalización de partidos debe observar la capacidad de los partidos nacionales para desempeñarse en los diferentes niveles de gobierno y no solo en la arena nacional. Los partidos pueden alcanzar porcentajes de votos homogéneos a nivel nacional en las elecciones ejecutivas y legislativas (horizontalmente), pero desempeñarse muy pobremente en los niveles subnacionales (verticalmente). La función principal de los partidos de agregar intereses debe incluir los intereses que surgen de las recientemente fortalecidas unidades subnacionales.

En segundo lugar, un grupo de trabajos sobre política latinoamericana ha señalado que la descentralización conspira contra los partidos políticos. Examinando la capacidad de los partidos para integrar los intereses verticalmente, evalué esta hipótesis en los casos de Perú y Bolivia, que atravesaron una reforma de descentralización simultánea y similar hacia el nivel meso de gobierno. Aunque el reducido número de elecciones llevadas a cabo hasta la fecha nos impide desarrollar una conclusión definitiva, el presente artículo muestra que en Bolivia, contrariamente a lo que uno puede asumir por la firmeza del clivaje este/oeste, observamos una tendencia en la que el MAS –y en menor medida otros partidos– agrega los intereses tanto del nivel nacional como de los niveles subnacionales de la competencia política. En el Perú, por otra parte, donde no existe un clivaje similar que estructure la vida política, el sistema político carece de partidos nacionales que puedan articular los distintos niveles de gobierno. En resumen, en Bolivia observamos una tendencia hacia la integración de intereses y en Perú, una tendencia hacia la fragmentación. El sistema político boliviano parece estar unido por la discordia mientras que el peruano parece estar dividido por el consenso.

En un plano más teórico, muestro que similares reformas institucionales pueden generar dife-

rentes efectos dependiendo del entorno en el que ellas son puestas en marcha. Los países no son tubos de ensayo donde similares intervenciones producen necesariamente resultados similares. Entonces, a pesar de que las reformas en ambos países eran similares, los resultados divergentes se deben a dos variables del lado de la sociedad. Primero, ‘ideas políticas’: el calibre del debate ideológico en la arena pública influencia la posibilidad de tener organizaciones políticas nacionales que integren los intereses del nivel nacional y subnacionales de la competencia política. Mientras más importantes sean los temas que están en juego en el debate público, mayor será la probabilidad de tener partidos políticos comprensivos que los defiendan. Segundo, una ‘densidad político-asociativa’: la existencia de organizaciones sociales politizadas para movilizar ideas, recursos e individuos a través de los niveles de gobierno juega un papel importante para explicar los resultados divergentes. Cada una de estas variables puede moderar, bloquear o vigorizar reformas institucionales similares. En otras palabras, aunque exista un vínculo causal entre la reforma institucional y el resultado bajo análisis, lo que argumento es que la relación está mediada por factores sociales.

Como enseña la vieja sociología política, los conflictos sociales más importantes son la materia prima para los partidos políticos y sistemas de partidos, Lipset y Rokkan 1967; Bartolini, 2000; Carmani, 2004). Un marco conceptual que no tome en cuenta la importancia de las condiciones sociales para la emergencia de partidos presentará de manera incompleta la competencia política. Debemos mirar la política de los países más allá de los resultados electorales e instituciones formales. La relevancia de las ideas en el debate público cotidiano y la participación de las organizaciones sociales en la política posibilitan la articulación del sistema político por medio de los partidos que puedan agregar intereses. Por lo general, dichas dimensiones tienen raíces en trayectorias históricas particulares, lo cual

sugiere que los politólogos deben hacer espacio para el análisis histórico de los países donde las reformas institucionales son implementadas y se llevan a cabo elecciones. Una consecuencia generada por una reforma institucional no es una consecuencia directa de la reforma, sino resultado de la interacción de la reforma con el entorno histórico y social donde ella es implementada. Como politólogos, seguimos buscando lo que James C. Scott (1998) alguna vez llamó el *missing link* entre las reformas estatales y los resultados políticos.

## Bibliografía

- ALMOND, Gabriel y James COLEMAN.**  
1960 *The politics of the developing areas*. New Jersey: Princeton University Press.
- ANRIA, Santiago.**  
2010 “Bolivia’s MAS: between party and movement”. En: Maxwell Cameron y Eric Hershberg (eds.), *Latin America’s Left Turns*, Boulder: Lynne Rienner, 101-125.
- BARTOLINI, Stefano.**  
2000 *The political mobilization of the European left, 1860-1980*. Cambridge: Cambridge University Press.
- BERMAN, Sheri.**  
2006 *The primacy of politics*. Cambridge: Cambridge University Press.
- BRACANTI, Dawn.**  
2007 “The origins and strength of regional parties”, In: *British Journal of Political Science*, 38, 135-159, on line: <[http://bracanti.wustl.edu/Bracanti\\_BJPS\\_RegionalParties.pdf](http://bracanti.wustl.edu/Bracanti_BJPS_RegionalParties.pdf)> (21 noviembre 2011).
- BURT, Jo-Marie.**  
2009 *Violencia y autoritarismo en el Perú*. Lima: IEP y SER.
- CARAMANI, Daniele.**  
2004 *The nationalizations of politics*. New York: Cambridge University Press.
- CENTELLAS, Miguel.**  
2009 “Electoral reform, regional cleavage, and party system stability in Bolivia”. In: *Journal of Politics in Latin America*, 1, 2, 115-131.

**CHIBBER, Pradeep y Ken KOLLMAN.**

2004 *The formation of national party systems*. Princeton: Princeton University Press.

**COLEMAN, Stephen.**

1995 "Dynamics in the fragmentation of political party systems". In: *Quality and Quantity*, 29, 2, 141-155.

**COLLIER, David y Ruth COLLIER.**

1991/ 2006 *Shaping the political arena*. Notre Dame: University of Notre Dame Press.

**CORRALES, Javier.**

2003 "Market reform". En: Domínguez, Jorge y Michael Shifter (eds.), *Constructing Democratic Governance in Latin America*, Baltimore: The Johns Hopkins University Press, 74-99.

**CRABTREE, John.**

2010 "Democracy without parties? Some lessons from Peru". *Journal of Latin American Studies*, 42, 2, 357-382.

**DARGENT, Eduardo y Paula MUÑOZ.**

2011 "Democracy against parties? Party deinstitutionalization in Colombia". *Journal of Politics in Latin America*, 3, 2, 43-71.

**DE GRAMONT, Diane.**

2010 *Leaving Lima behind? The victory and evolution of regional parties in Peru*. Undergraduate dissertation. Cambridge: Harvard University.

**DUCANTENZEILER, Graciela.**

1980 *Syndicats et politique en Argentine (1955-1973)*. Montréal: Les presses de l'Université de Montréal.

**DUNKERLEY, James.**

1984 *Rebellion in the veins. Bolivia 1952-1984*. London: Verso.

**DUVERGER, Maurice.**

1967 *Les parties politiques*. Paris: Collin.

**EATON, Kent.**

2011 "Conservative autonomy movements: territorial dimensions of ideological conflict in Bolivia and Ecuador". *Comparative Politics*, 43, 3, 291-310.

2007 "Backlash in Bolivia: regional autonomy as a reaction against indigenous mobilization". *Politics and Society*, 35, 1, 71-102.

**FAGUET, Jean Paul.**

2009 "Governance from below in Bolivia: a theory of local government with two tests". *Latin American Politics and Society*, 51, 4, 29-68.

**FALLETI, Tulia.**

2010 *Decentralization and subnational politics in Latin America*. Cambridge: Cambridge University Press.

**GARCÍA LINERA, Álvaro.**

2011 *El 'oenegenismo' enfermedad infantil del derechismo*. La Paz: Ceprid, en línea: <www.nodo50.org/ceprid/spip.php?article1226> (1 de noviembre de 2011).

**GIBSON, Edward.**

2005 "Boundary control: subnational authoritarianism in democratic countries". *World Politics*, 58, 1, 101-132.

**GRAY MOLINA, George.**

2008 "State-society relations in Bolivia. The strength of weakness". In: John Crabtree y Laurence Whitehead (eds.), *Unresolved Tensions. Bolivia. Past and present*. Pittsburgh: University of Pittsburgh Press, 109-124.

**GRINDLE, Merilee.**

2000 *Audacious reforms*. Baltimore: The Johns Hopkins University Press.

**HAARSTAD, Havard y Vibeke ANDERSON**

2009 "Backlash reconsidered: neoliberalism and popular mobilization in Bolivia". *Latin American Politics and Society*, 51, 4, 2-28.

**HAGOPIAN, Frances, Carlos GERVASONI y Juan Andrés MORAES.**

2009 "From patronage to program". *Comparative Political Studies*, 42, 3, 360-391.

**HANSON, Stephen.**

2010 *Post-imperial democracies. Ideology and party formation in third Republic in France, Weimer Germany, and post-Soviet Russia*. Cambridge: Cambridge University Press.

**HARBERS, Imke.**

2010 "Decentralization and the development nationalized party systems in new democracies: evidence from Latin America". *Comparative Political Studies*, 43, 5, 606-627.

**HUNT, Lynn.**

2007 *Inventing Human Rights*. New York: Norton.

**HUNTER, Wendy.**

2010 *The transformation of the worker's party in Brazil*. Cambridge: Cambridge University.

**HUNTINGTON, Samuel P.**

1968 *Political order in changing societies*. New Haven and London: Yale University Press.

**HYLTON, Forrest y Sinclair THOMPSON.**

2007 *Revolutionary horizons. Past and present in Bolivian politics*. London and New York: Verso.

**KALYWAS, Stathis.**

1996 *The rise of Christian Democracy in Europe*. Ithaca: Cornell University Press.

**KENNEY, Charles.**

2003 "The death and re-birth of a party system, Peru 1978-2001". *Comparative Political Studies*, 36, 10, 1210-1239.

**KITSCHOLT, Herbert.**

2000 "Linkages between citizens and politicians in democratic polities". *Comparative Political Studies*, 33, 6/7, 845-879.

**KLEIN, Herbert S.**

2003 *A concise history of Bolivia*. Cambridge: Cambridge University Press.

**KRUSE, Peter.**

2001 "Transición política y recomposición social. Reflexiones desde Bolivia". En: Enrique de la Garza Toledo (ed.), *Los sindicatos frente a los procesos de transición política*. Buenos Aires: Clacso, 153-191.

**LALANDER, Richard.**

2004 *Suicide of the elephants? Venezuela decentralization between partyarchy and chavismo*. Helsinki: University of Helsinki.

**LASERNA, Roberto.**

2010 "Mire, la democracia boliviana en los hechos...". *Latin American Research Review*, 45, special issue, 27-58.

**LAVAUD, Jean Pierre.**

1991 *L'instabilité politique de l'Amérique Latine: le cas bolivien*. Paris: L'Harmattan.

**LEHOUCQ, Fabrice.**

2008 "Bolivia's constitutional breakdown". *Journal of Democracy*, 19, 4, 110-124.

**LEIRAS, Marcelo.**

2006 *Parties, provinces and electoral coordination: a study on the determinants of party and party system aggregation in Argentina 1983-2005*. PhD. dissertation, South Bend: Notre Dame University.

**LEVINE, Daniel y Catalina ROMERO.**

2006 "Urban citizen movements and disempowerment in Peru and Venezuela". En: Scott Mainwaring, Ana María Bejarano, y Eduardo Pizarro León-Gómez (eds.), *The crisis of democratic representation in the Andes*. Stanford: Stanford University Press.

**LEVITSKY, Steven y Maxwell CAMERON.**

2003 "Democracy without parties? Political parties and regime change in Fujimori's Peru". *Latin American Politics and Society*, 45, 3, 1-33.

**LINZ, Juan y Alfred STEPAN.**

1996 "Toward consolidated democracies". *Journal of Democracy*, 7, 2, 14-33.

**LIPSET, Seymour y Stein ROKKAN.**

1967 "Cleavage structures, party system and voter Alignment: an introduction". In: Seymour Lipset y Stein Rokkan (eds.), *Party systems and voter alignments: cross national perspectives*. New York: The Free Press, 1-64.

**MADRID, Raul.**

2008 "The rise of ethnopopulism in Latin America". *World Politics*, 60, 3, 475-508.

**MAINWARING, Scott y Mark JONES.**

2003 "The nationalization of parties and party systems: an empirical measure". *Party politics*, 9, 2, 139-166.

**MAINWARING, Scott y Timothy SCULLY.**

1995 *Building democratic institutions: party systems in Latin America*. Stanford: Stanford University Press.

**MALLOY, James.**

1971 "Revolutionary politics". In: James Malloy (ed.), *Beyond the revolution. Bolivia since 1952*. Pittsburgh: University of Pittsburgh Press, 11-56.

**MANN, Michael.**

2004 *Fascists*. Cambridge: Cambridge University Press.

**MAYORGA, Rene Antonio.**

2005 "Bolivia's democracy at the crossroads". In: Frances Hagopian and Scott Mainwaring (eds.), *The third wave of democratizations in Latin America*. New York: Cambridge University Press, 149-178.

1992 "Gobernabilidad en entredicho: conflictos institucionales y sistema presidencialista". En: René Antonio Mayorga (ed.), *Democracia y gobernabilidad. América Latina*. La Paz: Cebem-Ildis, 41-62.

**McCLINTOCK, Cynthia.**

2006 "Electoral authoritarian versus partially democratic regimes. The case of the Fujimori Government and the 2000 elections". In: Julio Carrion (ed.), *The Fujimori Legacy*. Pennsylvania: Penn State University Press, 242-267.

**MENDOZA BOTELHO, Martín.**

2010 "Quality of Democracy in Bolivia: national contestation and grassroots popular participation". In: Daniel Levine and José Molina (eds.), *Evaluating the quality of Democracy in Latin America*. Boulder: Lynne Rienner, 137-172.

**MORENO MORALES, Daniel.**

2008 *Cultura política de la democracia en Bolivia. El impacto de la gobernabilidad.* Vanderbilt: Vanderbilt University.

**O'NEILL, Kathleen.**

2006 "Decentralized politics and political outcomes in the Andes". In: Scott Mainwaring, Ana María Bejarano y Eduardo Pizarro León-Gómez (eds.), *The crisis of democratic representation in the Andes.* Stanford: Stanford University Press, 171-203.

**PANFICHI, Aldo.**

2007 "Democracia y participación: el fujimorismo y los gobiernos de transición". En: Aldo Panfichi (ed.), *Participación en el Perú.* Lima: Pontificia Universidad Católica, 17-43.

**PAREJA, Piedad.**

1980 *Aprismo y sindicalismo en el Perú.* Lima: Ediciones Rikchay.

**PAYNE, Mark, Daniel ZOVATTO y Mercedes MATEO DÍAZ.**

2006 *La política importa: democracia y desarrollo en América Latina.* Mexico D.F.: Inter-American Development Bank, International Institute for Democracy, y Electoral Assistance.

**PENFOLD-BECERRA, Michael.**

2004 Federalism and institutional change in Venezuela. In: Edward Gibson (ed.), *Federalism and Democracy in Latin America.* Baltimore and London: The Johns Hopkins University Press, 197-225.

**PORTOCARRERO, Felipe, Armando MILLÁN, James LOVEDAY, Bruno TARAZONA y Andrea PORTUGAL.**

2006 *Capital social y Democracia: explorando normas, valores y redes sociales en el Perú.* Lima: Universidad del Pacífico.

**PORTOCARRERO, Felipe, Cynthia SANBORN, Hanny CUEVA, Regina LIST y Lester SALAMON.**

2001 *El tercer sector en el Perú.* Lima: Universidad del Pacífico.

**POSTERO, Nancy.**

2010 "The struggle to create a radical Democracy in Bolivia". *Latin American Research Review*, 45, special issue, 59-78.

**PUTNAM, Robert.**

2000 *Bowling alone: the collapse and revival of American community.* New York: Simon & Schuster.

**ROMERO, Salvador.**

2010 "El sistema de partidos boliviano: un paseo por sus tiempos y por sus lugares". En: Luis García y Fernando García (eds.), *Mutaciones del campo político boliviano.* La Paz: PNUD, 37-149.

2007 *El tablero reordenado. Análisis de la elección presidencial 2005.* La Paz: Corte Nacional Electoral.

**ROTHSTEIN, Bo.**

2005 *Social traps and the problem of trust.* New York: Cambridge University Press.

**ROUSSEAU, Stéphanie.**

2010 "Populism from above, populism from below: gender politics under Alberto Fujimori and Evo Morales". In: Karen Kampwirth (ed.), *Populism and gender in Latin America.* University Park: The Pennsylvania State University Press, 140-161.

**RYAN, Jeffrey.**

2004 "Decentralization and democratic instability: the case of Costa Rica". *Public Administration Review*, 64, 1, 81-91.

**SABATINI, Christopher.**

2003 "Decentralization and political parties". *Journal of Democracy*, 14, 2, 138-150.

**SCOTT, James C.**

1998 *Seeing like the state.* New Haven: Yale University Press.

**SELEME, Susana.**

2008 "Santa Cruz: Síntesis de la problemática y el contexto político regional". En: *Configuraciones políticas en los departamentos de Bolivia,* La Paz: UNDP-Idea, 169-190.

**TANAKA, Martín.**

2005 *Democracia sin partidos.* Lima: IEP.

**DE TOCQUEVILLE, Alexis.**

1840/1980 *De la Démocratie en Amérique.* Paris: Flammarion.

**URENDA, Juan Carlos.**

2009 *El sueño imperturbable.* Santa Cruz de la Sierra: Academia Boliviana de Estudios Constitucionales y Editorial El País.

**VAN COTT, Donna Lee.**

2008 *Radical Democracy in the Andes.* New York: Cambridge University Press.

2005 *From movements to parties in Latin America.* Cambridge: Cambridge University Press.

**VERDERA, Francisco.**

2007 *La pobreza en el Perú: un análisis de sus causas y de las políticas para enfrentarla*. Lima: IEP.

**VERGARA, Alberto.**

2009 *El choque de los ideales. Partidos políticos y reformas institucionales en el Perú post-Fujimori*. Lima: International Idea.

**WENDT, Alexander.**

2000 *Social theory of international politics*. New York: Cambridge University Press.

**WEYLAND, Kurt.**

2009 "Institutional change in Latin America. External Models and their unintended consequences". *Journal of Politics in Latin America*, 1, 1, 173-190.

**YASHAR, Deborah.**

2005 *Contesting citizenship*. Cambridge: Cambridge University Press.

**ZUCKERMAN, Alan.**

1975 "Political cleavage: a conceptual and theoretical analysis". *British Journal of Political Science*, 5, 2, 231-248.